

LOS CUATRO ATENEOS DE HUELVA (1888-1968) Y LA POLÉMICA ATENEÍSTA (1907-1908)

ANTONIO MARTÍN INFANTE

RESUMEN

La existencia del Ateneo en Huelva no ha sido suficientemente estudiada como tantos otros aspectos de la historia local onubense. Este hecho ha provocado que las pocas referencias existentes a dicha institución adolezcan de ciertas imprecisiones y errores que impedian hacerse una idea clara de la evolución de la misma. El presente artículo cumple el objetivo de aclarar a grandes rasgos la presencia de los diferentes ateneos en nuestra ciudad sin ninguna pretensión de realizar una investigación en profundidad -desde luego necesaria-, sino más bien con el afán de suponer un mínimo punto de partida para la labor de posteriores investigadores. Dentro de dicha intención, el artículo traza el recorrido de esta noble institución desde que fuese fundada por primera vez en 1888 hasta su definitiva disolución a finales de la década de 1960, pasando por sus refundaciones de 1907, 1923 y haciendo especial hincapié en la intensa polémica política que tuvo lugar en torno a él entre 1907 y 1908.

PALABRAS CLAVE: Artesanía, ateneo, Círculo Mercantil, Díaz Hierro, Huelva, Juan Ramón, Juegos Florales, Martínez Navarro, Peña Guerrero, *La Provincia*, Tomás Domínguez.

ABSTRACT

Like many other aspects of Onubense history, the existence of the Athenaeum in Huelva has not been subject of enough study. This fact has provoked that the few existing references about this institution suffer from certain mistakes and imprecisions, which makes it hard to have a clear picture of its evolution. The present article clarifies in a general way the presence of the different athenaeums in our city without any pretension to make a deep analysis, but to draw a starting point for further research. Our study follows the changes suffered by this institution since its foundation in 1888 until its dissolution by the end of the 1960s, going through all its re-foundations in 1907, 1923 and 1964, with a special emphasis on the intense political controversy around it between 1907-1908.

KEY WORDS: Athenaeist. Athenaeum. Mercantile circle. Díaz Hierro. Huelva. Juan Ramón. Floral Games. Martínez Navarro. Peña Guerrero. *La Provincia*. Tomás Domínguez.

I. INTRODUCCIÓN

Ha sido sobradamente señalado el auge cultural que experimentó la España de la segunda mitad del siglo XIX y, en especial, la del cambio de siglo. Dentro de los elementos que contribuyeron a esta promoción cultural cabe citarse sin duda alguna el caso de los ateneos¹. A imitación del de Madrid (el "Ateneo Español"), durante la segunda parte del siglo mencionado comenzó a proliferar este tipo de institución por todo el país². Huelva vivió durante los años del fin de siglo un desarrollo en el ámbito de la cultura que nada tenía que envidiar al de otras capitales españolas³. Fruto de esta ambición fue el continuo deseo onubense de poseer un ateneo para la ciudad, aunque obligado es decir que tal proyecto apenas pudo llevarse a cabo con éxito siquiera por unos años. No obstante, existió ateneo en Huelva, y existió en cuatro ocasiones (tres en el siglo XX y una en el XIX); éste es un detalle que parece haberse hoy olvidado, como tantos otros detalles.

Apenas tres historiadores (todos ellos onubenses) se han acercado de una forma seria, historiográficamente hablando, al tema del ateneo en Huelva: Diego Díaz Hierro, Antonio José Martínez Navarro y María Antonia Peña Guerrero⁴. Sin embargo, aunque representan un punto de partida fundamental, sus aproximaciones adolecen de algunas lagunas a la hora de trazar la historia de esta breve y polémica institución onubense. Antes de nada, hemos de advertir que el presente artículo tampoco puede considerarse, ni mucho menos, una investigación profunda, sino más bien un acercamiento más, encaminado a subsanar algunas de dichas lagunas. Simplemente eso; una ambición mayor sería desde luego recomendable para un conocimiento más preciso al respecto. A pesar de que las imprecisiones historiográficas de las que hablamos se encuentran localizadas especialmente en uno de los ateneos (el segundo), quizá sea más conveniente trazar la historia completa de los mismos siguiendo un orden cronológico.

¹ "La institución que desempeñó el más relevante papel en la segunda mitad del siglo fue el ateneo. Los ateneos se constituyeron en el centro de la vida social y política, de la difusión científica y cultural y del cultivo del arte" (SORIA, 1988, p. 76).

² "Mariano José de Larra (*El Español*, 11-VI-1836) afirmaba que el Ateneo de Madrid deseaba ser imitado en las capitales de las provincias para lograr una extensión de estos centros y de los bienes que proporcionaban. En la segunda mitad del siglo comenzaron a multiplicarse por toda la Península de manera imparable (...). En la década de los ochenta el número de asociaciones con este nombre superaba las 130 en España" (SORIA, 1988, p. 76). En 1855 se fundó en Cádiz y en 1861 en Barcelona; más tarde se fundaron los ateneos de Baleares (1862-1873), Tarragona (1863), Zaragoza (1864), Córdoba (1866-1890), Vitoria (1866-1900), Huesca (1870), Valladolid (1872), Almería (1873), Valencia (1879), Sevilla (1879), Alicante (1881), etc. (SORIA, 1988, p. 76).

³ Encaminados a suplir el vacío historiográfico que existe en este terreno para la Huelva finisecular pretenden estar nuestros artículos: "La cultura y la literatura en la Huelva del cambio de siglo a través de *La Provincia* (1895-1901)", en *Huelva en su historia*, nº9, "Tomás Domínguez Ortiz y las relaciones literarias en el cambio de siglo onubense" en *Aestuaría*, nº 8, y "Juan Ramón Jiménez y Tomás Domínguez Ortiz, literatos y amigos en la encrucijada de dos siglos", en NAVARRO DOMÍNGUEZ, Eloy y GARCÍA GUTIÉRREZ, Rosa, *Ninfeas y Almas de violeta. Juan Ramón y la poesía hispánica en torno a 1900*, Huelva, Fundación Juan Ramón Jiménez (los tres en prensa).

⁴ DÍAZ HIERRO, Diego, "Nuestro Ateneo en los anales históricos onubenses", *Odiel*, 23-2-1964, p. 9; MARTÍNEZ NAVARRO, Antonio José, *Historia menuda de Huelva*, Huelva, Imprenta Jiménez, S. L., 1992, pp. 47-51; y PEÑA GUERRERO, María Antonia, *El Sistema Caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1993, pp. 80-81.

II. EL PRIMER ATENEO: EL ATENEO ONUBENSE

Las primeras noticias de los orígenes del ateneo en Huelva las encontramos en *La Provincia* del 18 de abril de 1885 (en Archivo Histórico Municipal de Huelva, Fondo Díaz Hierro -en adelante F. D. H.-, Carp. 424). Allí podemos leer: "...la constitución del Ateneo Onubense es ya un hecho, merced á los esfuerzos de varios ilustrados jóvenes...". Como comprobaremos más adelante, salvo en el último ateneo, el componente joven como activador de las iniciativas ateneístas es una constante en la historia de la ciudad. Sin embargo, no menos constante es la postergación en el tiempo de este tipo de reivindicaciones culturales, ya que de esa inminente constitución no se supo más hasta 1888. En este punto es donde comienzan las imprecisiones o las discordancias entre los investigadores: mientras Peña Guerrero sostiene que el primer Ateneo se *estableció* oficialmente el 27 de febrero de dicho año (1993, p. 80), Martínez Navarro afirma que se *abrió* más tarde, el 15 de junio (1992, p. 47) y Díaz Hierro (1964), aunque con dudas, piensa que se pudo *instituir* a principios de agosto. Diferentes fechas y diferentes verbos; detalle este último que, aunque pueda parecer lo contrario, tiene su importancia y ahora lo vamos a comprobar al reconstruir esta fundación a través de la prensa de la época.

El lunes 6 de febrero de 1888 *La Provincia* dice en su segunda página: "Por exceso del original no nos ocupamos en nuestro número de hoy de la reunión celebrada el sábado en la que se *constituyó* el Ateneo Onubense (...). En el próximo número nos ocuparemos" (la cursiva es nuestra). Así que ya tenemos al Ateneo *constituido* (lo que equivale también a *establecido* o *instituido*) antes de las tres fechas anteriormente nombradas. En el siguiente número, sin embargo, no se habló del tema, ni tampoco en los sucesivos, quizá por estar mucho más centrada la atención de *La Provincia* en la polémica sobre "Los Humos de Huelva", un conflicto protoecológico que tenía enfrentada a parte de la prensa con motivo de la contaminación producida por las minas de Riotinto⁵. Es a comienzos de marzo cuando volvemos a tener noticias del asunto:

Es muy probable que se pueda inaugurar el «Ateneo Onubense» en los últimos días de Abril. La Comisión gestora ha impreso el reglamento y se ha procedido á la cobranza de las acciones y cuotas de entrada..." (*La Provincia*, 4-3-1888, p. 2).

...Los socios de número que han abonado sus cuotas de entrada, pasan de 70 y según nuestras noticias hoy queda firmado el contrato del local y un acreditado establecimiento de esta ciudad ha hecho á Barcelona el pedido de muebles.

⁵ En contra de las minas estaba el famoso escritor onubense José Nogales y a favor se situaba José Cabañas, a la sazón director de la rociara. Para profundizar en este episodio, *vid.* "Notas onubenses, CABAÑAS" (*La Provincia*, 24-7-1901, p.1) y ROCRÍGUEZ, 1999.

Pueden comprender nuestros lectores con la satisfacción que damos las anteriores noticias; defensores siempre de que Huelva tuviera un centro de cultura como el que hoy se establece, nunca nos hemos dejado guiar del asfixiante pesimismo que domina en otras publicaciones y que señalando siempre las dificultades y deteniéndose en todos los escollos son verdadera rémora para la realización de las grandes ideas.

Todos sabíamos lo difícil que era la fundación del Ateneo, la Comisión organizadora no lo ignoraba y sin embargo vea el colega pesimista como es un hecho lo que ha sido aspiración de cuantos han luchado por la cultura de esta Huelva.

No tengan miedo los colegas del reformismo, su misión como la nuestra es prestar apoyo y entusiasmos á la comisión y si el Ateneo es flor de un día no le quedará al compañero en la prensa el escozor de haber contribuido á arrancarle las hojas (*La Provincia*, 8-3-1888, p. 2).

Se refiere a la publicación local *El Reformista*, que, según parece, no estaba muy de acuerdo con la seriedad del proyecto⁶. Nace, por tanto, con polémica el primer Ateneo, aunque nada comparada a la que se suscitará con el segundo⁷. De cualquier manera, y pesar de lo que decía la cita, el Ateneo Onubense *abrió* sus puertas en la noche del domingo 17 de junio de 1888 (Martínez Navarro se equivocó por un par de días) y así lo atestiguan de nuevo unas líneas de *La Provincia* (18-6-1888, p. 2):

“Anoche, (...), tuvo lugar la apertura oficial del Ateneo Onubense.

A la hora señalada para la celebración de tan importante acto, las nueve, empezaron los socios á ocupar los asientos del salón de actos, y minutos después, subió la Directiva al estrado, abriendo el presidente la sesión.

(...) [Don Horacio Bel y Román] hizo la historia de dicha institución en Grecia y Roma llegando después á nuestros días para pintarnos con gran color y vida lo que vienen siendo los Ateneos en los tiempos modernos [:] «es el campo neutral donde luchan las ideas con las ideas, es el palenque donde se combate con las armas de la cortesía...»

(...) Cuanto de más selecto encierra Huelva en ciencias y en letras acudió á la fiesta de la inteligencia que se celebraba en el Ateneo.

(...) El Ateneo cuenta en su seno á todas las personas ilustradas de Huelva y además esa juventud llena de fé [*sic*] y entusiasmo que aspira á conquistarse un puesto en la sociedad por el trabajo y el estudio...”

(...) Era ya tiempo que á la vida material desarrollada aquí de una manera tan exuberante [*sic*] correspondiesen los progresos de la inteligencia...”

⁶ Desgraciadamente, como en muchos otros casos, no se conservan los ejemplares de *El Reformista* que aluden a este episodio. De hecho, es difícil hallar en el cambio de siglo ejemplares de otra publicación que no sea *La Provincia*.

⁷ Algunos ejemplos más de esta primera polémica se encuentran en *La Provincia*, 12-3-1888, p. 2, y 30-4-1888, p. 2.

Entre los ilustrados onubenses que formaban parte del Ateneo cabe citarse a los señores Zurita, Cabezalí, García Carellán, Checa, Alcón Vázquez, Marchena, Martín Vázquez y López Hernández (*La Provincia*, 4-6-1888, p. 2)⁸. Su primer presidente fue Horacio Bel y Román (*La Provincia*, 4-6-1888, p. 2)⁹ y su primer Secretario José Marchena Colombo (F. D. H., Carp. 424)¹⁰. Parece ser que su sede estaba localizada en la calle Ricos (MARTÍNEZ, 1992, p. 47); así lo dice al menos uno de sus miembros, el citado José Marchena, casi medio siglo después, en un artículo del *Diario* de Huelva (11-4-1937, p. 2, en F. D. H., Carp. 424): “En la calle Ricos esquina a la calleja del «Duende», hoy calle del Gobernador Alonso, teníamos un Ateneo de fugaz pero brillante historia; entre su directiva Cabañas («La Provincia»), Sundheim, La Colombina, Rafael López...”. José María Segovia afirma, no obstante, que se hallaba domiciliado en la calle Rascón (SEGOVIA, 1964), aunque esto no tiene por qué entrar necesariamente en conflicto con lo anterior, ya que ambas calles eran paralelas -en realidad, lo siguen siendo- y en ellas se concentraba buena parte de la actividad burguesa onubense¹¹. Y entre sus actividades se encontraban las propias de los ateneos de la época y así lo explica un artículo de *La Provincia* (16-3-1902, p.2) en el que se recordaba al primer ateneo:

“Las conferencias versaban sobre temas variadísimos de ciencia, arte y literatura y en varias ocasiones se celebraron veladas que colocaron el nombre de nuestra ciudad ante los extraños á gran altura, tales como aquella célebre en honor de Zorrilla, la dedicada á la distinguida literata doña Patrocinio de Biedma, y otra velada muy agradable en honor del ilustre escritor y publicista, que honró el acto con su presencia, don Rafael María de Labra.”

⁸ Los tres últimos fueron además, posteriormente, figuras destacadas de la política onubense. José Marchena Colombo, entre muchas otras cosas, llegó a ser diputado provincial y a Cortes, y Rafael López Hernández y Manuel Martín Vázquez fueron alcaldes de Huelva en 1892 y 1899, respectivamente.

⁹ “Ingeniero y Licenciado en Ciencias y con esta asignatura desempeñó su cometido como Catedrático en el Instituto de esta ciudad. Más tarde fue director de la Escuela de Artes y Oficios de Huelva y Presidente de la Real Sociedad Colombina Onubense. También colaboró con la Sociedad Económica «Amigos del País», en Huelva, con la Cruz Roja, etc.” (MARTÍNEZ, 1992, p. 47). En lo respectivo a la Sociedad Colombina, en el año de su fundación, 1880, ya era vicepresidente de la misma (GOZÁLVEZ, 1992, pp. 9-11). Murió en septiembre de 1899 (*El Magisterio Onubense*, 17-6-1899, p. 1).

¹⁰ En 1890 era presidente Manuel Martín Vázquez (F. D. H., Carp. 424) y en 1892 volvió a serlo Bel y Román (DÍAZ HIERRO, 1964 y F. D. H., Carp. 424), hasta los días de la celebración del *IV Centenario del Descubrimiento de América*, en los que presidía la institución Pedro Riaño de la Iglesia (GOZÁLVEZ, 1992, p. 48). Este último, curiosamente, no era onubense, sino oriundo de La Carraca, Cádiz; quizá su nombramiento se debió a que fue durante el cambio de siglo una muy importante figura cultural en su región, ya que, además de abogado, historiador y poeta, fue también académico de la Real Academia de Historia, de la Sevillana de Buenas Letras y de la de las Ciencias, Letras y Nobles Artes de Córdoba, jefe del Museo Arqueológico y la Biblioteca Provincial de Cádiz, estando también, entre otras distinciones, condecorado con la cruz de Alfonso XII (CUENCA, 1925, p. 313).

¹¹ De hecho, el edificio de la institución burguesa más emblemática de la Huelva contemporánea, el Círculo Mercantil y Agrícola, se hallaba entre ambas calles (DÍAZ ZAMORANO, 1999, p. 257).

Aunque también podemos citar un testimonio más coetáneo:

“Esta noche á las nueve continuará el Sr. D. Santiago Cabezalí la exposición de su tema «El hipnotismo y la sugestión».

El tema presentado por el joven jurisconsulto Sr. D. Manuel Martín Vázquez se titula «Educación política de las clases populares».

Es probable que en el próximo domingo ó en la semana entrante organice la Directiva del Ateneo una excursión á la antigua ciudad de Niebla... (*La Provincia*, 20-6-1888, p. 1).”

Además, para las fechas del *IV Centenario*, según relata Díaz Hierro (1964), “el Ateneo se proponía ensanchar su esfera de acción estableciendo clases de música, declamación, esgrima y gimnasia”. Sin embargo, esto iba a quedar, como mucho, en un efímero proyecto, ya que el Ateneo Onubense no vería el año 1893. Dice *La Provincia* del 4 de diciembre de 1892, p. 2:

“Hemos leído no sin alguna sorpresa en nuestro apreciable colega local «El Conservador de Huelva» las siguientes líneas:

«En la reunión celebrada el miércoles por la Junta Directiva del Ateneo, se acordó desaprobando la conducta seguida por su presidente en la publicación del número «El 12 de Octubre.»

(...)Y por fin hemos recibido la siguiente citación:

«Ateneo onubense».— El sábado 3 del corriente mes, á las ocho de su noche, celebrará esta sociedad Junta general extraordinaria para tratar de asuntos relacionados con el periódico «El 12 de Octubre». Suplico á usted encarecidamente la puntual asistencia, pues el acto es de vital importancia para este centro. Huelva. Etc.»

¿Qué será lo que ocurre?

En fin, allá lo veremos.”

Esta convocatoria debía de ir dirigida a José García Cabañas, director de *La Provincia*, y suponemos que el *lo vería*, pero no se molestó en describírselo a sus lectores, ya que en los números sucesivos no se dice nada sobre el *affaire* de «El 12 de Octubre»; sin embargo, hubo de haber tormenta, ya que el alcalde Rafael López Hernández dimitió a mediados de mes (*La Provincia*, 14-12-1892, p. 2)¹² y a los pocos días aparece en el mismo periódico:

¹² Desconocemos si estos hechos estaban relacionados, pero no sería nada improbable (no olvidemos que López Hernández también era miembro del Ateneo).

“En la noche del domingo se reunieron en el Ateneo los pocos socios que restan á este centro, para tratar de su disolución en vista del estado de abandono en que yace y de la precaria situación en que se encuentra (*La Provincia*, 20-12-1892, p. 2).

Acordada la disolución del Ateneo se ha procedido desde ayer á realizar por medio de almoneda todo el mobiliario (*La Provincia*, 22-12-1892, p. 1).”

Así, de esta aparentemente extraña forma, terminó la vida del primer Ateneo, el cual comenzó durante la alcaldía de José García de la Corte (*La Provincia*, 2-4-1888, p. 2, y 14-4-1888, p. 2) y terminó precisamente a la par que la de uno de sus miembros: Rafael López Hernández¹³.

III. EL SEGUNDO ATENEO: LA POLÉMICA ATENEÍSTA

Dice Francisco Soria: “Los ateneístas ofrecieron su dinero, su tiempo y sus libros para sacar adelante una y otra vez sus ateneos; y es que estas sociedades vivieron en continuo sobresalto, atacadas unas veces desde los poderes públicos (...) y otras, las más, por dramáticas penurias económicas” (1998, p. 76). Algo de ambas cosas tuvo que participar en la desaparición del primer ateneo, pero en Huelva todo hace indicar que el componente político contó con una más que considerable influencia, especialmente en el devenir del segundo ateneo, el cual dio lugar a una enconada y prolongada polémica dentro de la burguesía onubense que tuvo lugar entre 1907 y 1908, coincidiendo con la alcaldía de José María del Amo (*La Provincia*, 7, 8 y 9-1907, y 8-1908). Pero antes, ocupémonos de precisar los datos que atañen a la -de nuevo- corta vida del ateneo, ya que es aquí donde historiar este asunto se hace sobre manera complejo.

Díaz Hierro (1964) lo pasa por alto y nos habla directamente del Ateneo Popular. Peña Guerrero explica cómo, gracias a la propuesta de un jovencísimo Juan Ramón Jiménez, se puso de nuevo en funcionamiento en el año 1900, dando como fruto un ateneo que continuó hasta 1910 y que sufrió en 1907-1908 una remodelación de su estructura acompañada de una ardua polémica (1993, pp. 80-81). Martínez Navarro sitúa el nacimiento del nuevo ateneo en marzo de 1902 y su fin también en 1910; además lo hace responsable de la organización de unos Juegos Florales que se celebraban en primavera (1992, p. 48). Hablemos de estos datos.

¹³ López Hernández fue socio fundador de la Sociedad Colombina Onubense en 1880, perteneciendo a la primera Junta directiva, de la que era secretario junto a José García Cabañas (GONZÁLEZ, 1992, p. 9). Pasó a ocupar la presidencia de la alcaldía el 2 de julio de 1891 sustituyendo al Sr. Cornejo Falcony (F. D. H., Carp. 1432). A pesar de su dimisión en 1892, sabemos por Díaz Hierro que volvió a ser alcalde en 1895 (F. D. H., Carp. 453). Y además, en 1905, llegó a ser presidente la Sociedad Colombina (FERNÁNDEZ, 1906).

Existió el segundo ateneo, por supuesto, y a ciencia cierta no podemos saber si es o no una continuación del primero¹⁴, pero desde luego es el único de los cuatro ateneos que no tuvo una nomenclatura clara¹⁵. Sin embargo, no se fundó en 1900, como dice Peña Guerrero; sí son ciertos los esfuerzos de Juan Ramón Jiménez¹⁶, pero fueron esfuerzos frustrados y para comprobarlo basta leer estas líneas de 1901:

“Por centésima vez lo menos han tratado algunos jóvenes de esta capital de la creación de un Ateneo ó Tertulia literaria.

Nos complace ver que no se olvida tan simpática idea; pero fuerza es convencerse de que no se llegará á realizar como ha sucedido cuantas veces se ha tratado de ello.

¿Las causas? Á qué exponerlas. Todos deben saberlas de memoria (*La Provincia*, 6-5-1901, p. 2).”

Martínez Navarro tampoco acierta: en marzo de 1902 no se fundó ningún ateneo¹⁷. Probablemente el origen de su confusión pudiera estar en el contenido de este suelto de *La Provincia* (16-3-1902, p. 2), cuyo final, en realidad, no deja ningún lugar a las dudas:

“Estos días se ha venido hablando del propósito de varios jóvenes de reunirse los días festivos en el local de la Academia de Música y allí cambiar sus impresiones sobre arte y literatura.

Por lo que se ve, la idea es algo así como la formación de un «petit-Ateneo» extraoficial. Verdadera pena causa que contando Huelva con suficientes elementos para la creación de un centro con el mismo culto carácter de esas proyectadas reuniones, no se haya podido conseguir todavía la realización de tan elevada idea. Muy loables, en efecto, son los propósitos de dichos jóvenes, pero como sus reuniones, por muy numerosas que sean, por fuerza han de tener el carácter de privadas, el mal papel que Huelva hace careciendo de un centro oficial de tan noble índole, habrá de resaltar con más relieve, y por este motivo debiéramos todos contribuir á que tal cosa no suceda, contribuyendo unidos á la inmediata creación de un Ateneo, Academia, Liceo o como quiera que se le quiera llamar.”

¹⁴ En la prensa de la época se habla sobre todo en términos de reconstitución: “...el *muerto* Ateneo, (...), ha *resurgido* á la vida á impulsos de un puñado de entusiastas de las buenas letras. (...) El presidente del *reconstituido* Ateneo es el docto catedrático Ricardo Terrades Plá...” (*Heraldo de Huelva*, 18-10-1907, p. 1; la cursiva es nuestra). Aunque también encontramos testimonios de que éste era un detalle que no se tenía del todo claro: “Han fundado o resucitado, (ó como quieran decir) un Ateneo literario y científico...” (*Libertad y Progreso*, 10-10-1907, p. 1).

¹⁵ El primero: “Ateneo Onubense”; el tercero: “Ateneo Popular”; y el cuarto: “Ateneo de Huelva”.

¹⁶ Y no sólo de Juan Ramón Jiménez, sino también de otros jóvenes onubenses, especialmente de su amigo Tomás Domínguez Ortiz (para ello, *vid.* MARTÍN, 2002a y 2002b).

¹⁷ Además, parece confundir ligeramente este ateneo con el siguiente, ya que cita algunos nombres relacionados con el Ateneo Popular: Rofa Rufete, Francisco X. Maciá, Adriano del Valle o Rogelio Buendía (de hecho, este último autor, en la supuesta fecha en la que se volvió a constituir el Ateneo, 1902, apenas tenía diez años).

Hace catorce ó quince años se creó por primera vez en Huelva un Ateneo, que solamente pudo vivir cerca de tres años, pero sirvió dicha sociedad para mostrarnos que cuando se estimulan las energías intelectuales de nuestra juventud, hoy en muchos casos adormecidas, son pródigas en frutos preciosos, pues aún recordarán algunos la hermosa labor intelectual llevada entonces á cabo.”

Por otra parte, los Juegos Florales, los primeros de la historia de Huelva¹⁸, se celebraron en septiembre de 1902, coincidiendo con la alcaldía de José Coto Mora (*La Provincia*, 4-1902), aunque no participó en su organización el Ateneo por la sencilla razón de que no existía¹⁹. En realidad, fue un “Certamen científico, literario y artístico organizado por la Sección Literaria de la Academia de Música y patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital” (*La Provincia*, 25-6-1902, p. 2)²⁰. Estos juegos se celebraron en la noche del 4 de septiembre, un día antes que la Feria y Velada de Nuestra Señora de La Cinta, y, por lo que cuenta *La Provincia* (6-9-1902, p. 2), fueron todo un éxito:

“Cuanto pudiera esperarse del resultado de los primeros Juegos Florales que Huelva celebraba, resultó pálido ante la hermosa realidad.

(...) Pero ante el resultado obtenido, después de lo que la fiesta de anteanoche representa para la historia de la Huelva intelectual, confesamos (...) que todo lo que pudiera esperarse fue un ligero boceto de los obtenidos resultados.”

¹⁸ Hasta la fecha lo más parecido que había habido en Huelva eran los certámenes colombinos, organizados por la Real Sociedad Colombina Onubense, aunque a principios de siglo se encontraban en desuso (*La Provincia*, 30-12-1899, p. 2). De hecho, parece ser que la propia Sociedad Colombina comenzó poco más tarde a atravesar no muy buenos momentos, al menos en este sentido (*El Liberal*, 2-8-1906, p. 1 y *La Provincia*, 30-7-1907, p. 2).

¹⁹ Si es cierto que la organización de los Juegos Florales era habitualmente tarea de los Ateneos y un magnífico ejemplo lo teníamos muy cerca, con los Juegos que organizaba el Ateneo de Sevilla anualmente durante esta época (*La Provincia*, 14-2-1898, p. 2, ó 12-2-1900, p. 2). Este hecho quizá pudo provocar en parte la confusión de Martínez Navarro. Igualmente, le pudo equivocar a la hora de atribuir la fecha de estos Juegos Florales onubenses, la primavera, que ésta fuera la estación más usual en la que tenían lugar. No obstante, septiembre, mes en el que se celebraron aquí, también era otra fecha común para este tipo de eventos: en septiembre, por ejemplo, tuvieron lugar los de Segovia (*La Provincia*, 28-7-1902, p. 2) o los de Cuenca (*La Provincia*, 12-8-1902, p. 2).

²⁰ En mayo de 1902 se creó una sección literaria dentro de la Academia de Música para tratar de la organización de los Juegos. Además, se formó una Comisión o Junta organizadora encargada de la organización de los mismos, la cual estaba formada por Nicolás Plata, Antonio Checa, Adrián García Age, Antonio Valero, Tomás Domínguez Ortiz, Manuel Siurot, José Cañizares, José Marchena Colombo y Juan Cádiz; los dos últimos fueron presidente y vicepresidente, respectivamente, de dicha Comisión, cargos que también ocupaban en la Academia de Música (*La Provincia*, 20-5-1902, p. 2). Para asistir a la ceremonia había que inscribirse como socios antes del 31 de agosto en la propia sede de la Academia, sita en Plaza de la Monjas, número 11 (*La Provincia*, 20-8-1902, p. 2), el mismo lugar al que había que remitir los trabajos literarios presentados a concurso (*La Provincia*, 24-6-1902, p. 2), los cuales fueron enviados en gran número (*La Provincia*, 2-8-1902, p. 2). Como mantenedor de los Juegos la Comisión solicitó encarecidamente su colaboración al escritor e importante político onubense Antonio López Muñoz (*La Provincia*, 30-6-1902, p. 2), que aceptó el ofrecimiento gustosamente (*La Provincia*, 30-8-1902, p. 2). Finalmente, la ceremonia, que se celebró en la noche del día 4 de septiembre en el teatro Colón, fue todo un éxito y se hizo con la pompa y el lujo que se estilaba en tales eventos, incluida la Corte de Amor, formada por bellas señoritas, y la coronación de la Reina de los Juegos, la señorita Carmen Chaves de Vázquez Zafra; el premio principal lo obtuvo Francisco Guerrero Delgado con el largo romance “La Reina de Onuba”, que fue leído durante el acto por el dramaturgo onubense Sebastián Alonso (*La Provincia*, 6-9-1902, p. 2; *vid.* también *El Liberal* de Huelva, 8-9-1902, p. 1, y *La Voz del Pueblo*, 13-9-1902, pp. 1-2).

Primeros y últimos, ya que, al menos durante los años inmediatos, no se volvió a tener noticias de otros Juegos Florales²¹, como tampoco se volvió a saber del Ateneo hasta 1907²². Es en octubre de este año cuando varios periódicos locales de corte liberal se hacen eco de la aparición del nuevo ateneo, el cual nace rodeado de una intensa polémica por estar compuesta su directiva de forma exclusiva por miembros del Partido Conservador onubense²³:

“Al cumplir un año de edad y sentirse ya «espigadita» nos narra *La Justicia*, en infantil prosa, que el muerto Ateneo, aquella culta sociedad que desapareció de Huelva por negligencia incomprensible de sus elementos intelectuales, ha resurgido á la vida á impulsos de un puñado de entusiastas defensores de las buenas letras (...).

Agrega el colega de temprana existencia que el presidente del reconstituido Ateneo es el docto catedrático don Ricardo Terrades Plá (...).

A sotto voce se ha nombrado esta junta directiva, toda ella de conservadores compuesta (...). Bajo los sólidos cimientos de usted [Marchena Colombo] y el señor Siurot, bueno que se reconstituya en Huelva el Ateneo, pero nunca debe consentirse que los acaparadores de la política acaparen, también, nuestras sociedades literarias (*El Heraldo* de Huelva, 18-10-1907).”

Es especialmente Tomás Domínguez Ortiz, importante y joven periodista onubense²⁴, quien más violentamente criticó al “Ateneo conservador” -como le llamaron sus detractores-. Así lo hizo desde *El Liberal-Demócrata*, periódico que dirigía durante estos años²⁵:

²¹ También es cierto que los dos próximos septiembres prácticamente coincidieron con las muertes de dos personalidades importantísimas de la sociedad onubense, el empresario Guillermo Sundheim (8-1903) y el político Manuel Vázquez López (8-1904), lo que con toda seguridad hubiese supuesto un impedimento para la celebración de los Juegos desde el punto de vista del luto. Sí sabemos, por el contrario, que los certámenes colombinos volvieron a celebrarse en 1910 (*La Justicia*, 15-8-1910).

²² En las publicaciones periódicas onubenses que se conservan para el intervalo 1900-1907 (pocas además de *La Provincia*) no se hace mención alguna sobre la existencia del Ateneo. Tampoco en la *Guía de Huelva y su provincia para 1905* existe referencia a esta institución; las *Guías* de 1924 y 1925, por ejemplo, sí nombran al Ateneo Popular (en cuanto a la primera de estas *Guías*, la *Guía de Huelva y su provincia. 1924?*, cuya fotocopia se conserva en el A. H. M. de Huelva, hay que aclarar que faltan la portada y las primeras páginas, apareciendo escrita a mano la fecha de 1924 seguida de un interrogante; todo hace indicar, al compararlo con la *Guía oficial de Huelva y su provincia. Año 1925*, que dicha fecha es correcta).

²³ Presidente: Ricardo Terrades Plá; vicepresidente: Pedro Luis Casto Ramírez; vocales: Manuel Siurot y José Tejero; bibliotecario: José López Mora; secretario: Nicolás Vázquez de la Corte (todos abogados); y tesorero: el librero Francisco Gálvez (*Heraldo* de Huelva, 18-10-1907, p. 1). Desgraciadamente, de estos días no se conservan ejemplares de los periódicos conservadores más importantes del momento en Huelva, *La Justicia* y *La Defensa*, y no podemos contrastar las informaciones (aunque la anterior información parece completamente cierta, ya que procede de una cita que hace el *Heraldo* de *La Justicia*).

²⁴ En octubre de 1907 contaba con 27 años, aunque llevaba haciendo periodismo desde los 18 (*vid.* MARTÍN, 2002a).

²⁵ El artículo viene sin firma, pero normalmente, cuando este tipo de artículos no se firmaban, la autoría pertenecía al director.

“Es verdaderamente estupenda la osadía de quienes hayan concebido y llevado á la práctica de resucitar el antiguo Ateneo onubense, para amarrarlo al potro de las ambiciones políticas. Nosotros no acertamos á comprender la frescura que tal acto representa. Incautarse de una corporación cuya finalidad es, única y exclusivamente, atender al desarrollo de la cultura de un pueblo; cuyo objetivo no alcanza otros horizontes [que los] del arte y de la ciencia, para convertirlos en cantón político, es cosa que asombra.

Y más sorprende aún que el elemento intelectual de Huelva permanezca ante tal despojo indiferente (...). Lo cierto es que los conservadores han perpetuado el despojo en una inmunidad completa (*El Liberal-Demócrata* de Huelva, 22-10-1907, p. 1).”

O desde publicaciones afines como *Libertad y Progreso*, con el pseudónimo de *Juan de Huelva*, bajo cuya égida aumentaba considerablemente su virulencia, sobre todo en los ataques a su antiguo maestro, José Marchena Colombo, periodista, literato y político reformista, al que achacaba su impasibilidad ante los nuevos acontecimientos ateneístas²⁶:

“Son unos *enfants terribles*; ¿qué creéis [*sic*] que se les ha ocurrido últimamente? ¡una cosa graciosísima! Han fundado, ó resucitado, (ó como quieran decir) un Ateneo literario y científico; para ello han hecho un laborioso trabajo de zapa, silencioso y práctico, algo jesuítico y un poco cándido, aunque ambas palabras parezcan repelentes entre sí. Sin invitar á la Prensa, sin anunciar los propósitos, los *loables* de *educación ateneísta*, sin decir una palabra en sus órganos, como cosa pecaminosa, de tapadillo han nombrado su Junta Directiva, han confeccionado un Reglamento y en un *santiamén*, han montado un Ateneo de marrón glacé que parece de verdad. ¿No es esto muy gracioso?

Y todo este afán de *ilustrarnos* se les ha despertado á los conservadores repentinamente (...) porque han sabido que estos centros de cultura tienen derecho á un concejal nato en la nueva Ley de Administración local, en proyecto (*Libertad y Progreso*, 10-10-1907, p. 1). ...Resulta que el Ateneo está á la fecha de hoy cumplidamente constituido; (...) La Junta directiva se halla constituida por seis abogados y un librero. (...) No vemos la relación existente entre la Literatura y el Derecho.

(...) El cronista respeta mucho todas las opiniones y todos los pareceres; jamás hacemos afirmaciones rotundas, que son de mal gusto, pero nos inclinamos á creer que los intelectuales onubenses tal vez rehúsen el importante papel que les destinan los conservadores en esta farándula arlequinesa.

²⁶ Marchena Colombo contestaría en alguna ocasión a las acusaciones vertidas sobre él, como es el caso de estas líneas de una carta en respuesta a Tomás Domínguez Ortiz publicada en *El Liberal-Demócrata* (22-10-1907, pp. 1-2): “¿Qué daño pueden acarrear á las personas, ni qué perturbación á la paz pública, el que unos cuantos jóvenes, y menos jóvenes, hayan fundado un Ateneo?”.

[A Marchena Colombo.] Cínico, descreído [*sic*] y galante, como el Marqués de Bradomín, ¿sabe el amado maestro que vamos siendo sus discípulos; también, en esta su nueva escuela del buen vivir?... (*Libertad y Progreso*, 25-10-1907, p. 1)."

Los cruces de declaraciones dentro de esta polémica debieron de ser muchos en la prensa onubense, pero, como ya hemos comentado, apenas se conservan algunos ejemplares de unas pocas publicaciones²⁷. Lo que no conlleva duda es el trasfondo político de todo este conflicto, ya que en octubre de 1907 se produce la reunificación del Partido Liberal onubense ante el empuje y el incontestable dominio de los conservadores (*La Provincia*, 6-10-1907, p. 1, y 28-10-1907, p. 1) y durante estos días los nuevos ingresos en las filas liberales se suceden constantemente (*La Provincia*, 10-1907). De cualquier modo, y antes de continuar con las consideraciones políticas, vamos a esbozar la segunda parte de la polémica ateneísta, que nos lleva al verano del año siguiente²⁸. Ahora las aguas parecen un poco más calmadas y el problema estriba en el nombramiento de un nuevo presidente que sustituya a Ricardo Terrades, barajándose los nombres de tres grandes personajes de la cultura onubense: Manuel Siurot, José Sánchez Mora y Domínguez y José Marchena Colombo. Los tres renunciaron a tal honor desde las páginas de la prensa y el último de ellos -a la sazón presidente del Círculo Mercantil, de la Academia de Música y de la Sociedad Colombina- dice en *La Defensa* (27-7-1908, p. 1)²⁹:

"[El Ateneo] que tuvimos hace ya años, lo mató la anemia. (...) ¿Qué vamos á hacer con el de ahora? (...) Ateneo, Academia... no es el nombre lo que importa. (...) Por Huelva hemos de ir al Ateneo, á la Academia o al Liceo."

²⁷ Lo que llama más la atención sin duda alguna es el silencio que mantiene al respecto *La Provincia*, el periódico más importante de Huelva, el cual, aunque hacía ya tiempo que había templado sus posiciones, era de origen republicano. Durante todo el mes de octubre de 1907, coincidiendo con el transcurso de la primera parte de la polémica ateneísta, no se dice en dicha publicación absolutamente nada sobre el reconstituido Ateneo. ¿Por qué? La prensa de esta época seguía siendo muy personalista y, cuando no estaba sometida directamente a un partido político, lo estaba a los designios personales de los directores. Por ahí debe de andar la razón del silencio de *La Provincia*, el cual también puede estar relacionado con el cambio, justo a mitad de mes, en la dirección del periódico, motivado precisamente por el ingreso en las filas liberales de su hasta entonces director, Francisco Muñoz Pérez (*La Provincia*, 12-10-1907, p. 2), que fue sustituido por el poeta y periodista Alfredo Blanco. Sin embargo, otra cuestión puede hacerse al respecto, ya que no sólo *La Provincia* se inhibe del asunto, sino que además en el resto de publicaciones conservadas no se le achaca su silencio, algo que hubiera sido perfectamente común y comprensible; en este caso no nos atrevemos a aventurar ninguna hipótesis. Ante este tipo de incógnitas y los escasos fondos hemerográficos conservados, es posible comprender mucho mejor los errores en que han podido caer, involuntariamente, los historiadores al tratar el tema del ateneo en Huelva.

²⁸ Evidentemente, hemos de reconstruir así los hechos debido a la escasez de periódicos de la época que acabamos de comentar y al peculiar silencio de *La Provincia* (la cual, durante la segunda parte de la polémica, no callará ante la reestructuración del Ateneo, aunque sí en lo respectivo a las discusiones sobre la elección del nuevo presidente).

²⁹ Ver también *La Defensa*, 29-7-1908, p. 1, 3-8-1908, p. 1, 7-8-1908, p. 1, 9-8-1908, p. 1, y 11-8-1908, p. 1. Y *El Liberal-Demócrata*, 1-8-1908, p. 1.

Es en estos momentos cuando se produce la remodelación de la estructura del Ateneo de la que hablaba Peña Guerrero, no en 1907. De hecho, hace ya algún tiempo está “en funciones una comisión numerosa encargada de la reorganización del Ateneo y de su constitución definitiva sobre unas bases aprobadas en reunión solemne de la mayoría de los intelectuales onubenses” (*La Defensa*, 9-8-1908, p. 1)³⁰. *La Provincia*, que ha mantenido una extraña actitud cuasi silente ante la polémica ateneísta en su conjunto, dice sobre la mencionada remodelación:

“Es ya un hecho la reorganización de este centro, á fin de ponerlo en consonancia con las necesidades modernas y emanciparlo de toda tutela política, para que pueda desarrollar toda labor de cultura y progreso. La comisión encargada de las gestiones preliminares, convocó ayer á una nueva reunión, que se celebró á las tres de la tarde, en los altos del Círculo Mercantil.

(...) El señor Terrades, presidente de la comisión, explicó las vicisitudes por que ha pasado el Ateneo, arrastrando lánguida existencia hasta llegar al actual momento, en que por feliz casualidad se había iniciado una tendencia conciliatoria que pueda dar excelentes frutos para los fines de la cultura.

Añadió, que si el anterior Ateneo [se refiere al fundado en 1907] había pecado, ha conseguido la redención de su culpa, de lo que era prueba evidente el acto que se celebraba.

Afirmóse, pues, el sentimiento de todos, de constituir el nuevo Ateneo, como un campo neutral, donde todas las inteligencias y todas las doctrinas encontrarán palenque para luchar por la ciencia y la belleza.

El nuevo Ateneo se dividirá en secciones, que funcionarán autónomicamente. Estas secciones serán; de Historia, de ciencias morales, de literatura y lenguas, de jurisprudencia, de medicina, de Bellas Artes y de excursiones... (*La Provincia*, 6-7-1908, p. 2).

A propósito del Sr. Siurot, se acordó aumentar á las secciones una titulada «De Pedagogía», y á la del Sr. Garrido (D. Manuel), otra de «Relaciones hispano-americanas» (*La Provincia*, 20-7-1908, p. 2).”

No obstante, aún queda por saber exactamente qué ocurrió allá por octubre de 1907 para que se encendiera la mecha de la polémica. Exactamente no lo vamos a saber, pero podemos hacernos una idea con esta carta publicada en *La Defensa* (3-8-1908, p. 1) cuyo autor es el moguerense Manuel Burgos y Mazo, famoso escritor y, sobre todo, el político onubense más importante de la época, jefe provincial del Partido Conservador de Huelva:

³⁰ Comisión en la que se encontraban, entre otros, “los Sres. Terán, Marchena, Siurot, Vázquez de la Corte, Garrido (don Manuel), Agea (D. Fernando) y Blanco” (*La Provincia*, 20-7-1908, p. 2).

“Vosotros lo sabeis [sic], conoceis [sic] mis propósitos, lo sabe también, sin duda, un distinguido escritor, esperanza legítima, ya es realidad, de Huelva y de las letras, D. Tomás Domínguez; (...) Hace ya cerca de dos años, encontrándome en Madrid, recibí una cariñosa carta del señor Domínguez en que, (...), me sometía la idea de crear un Ateneo en Huelva y me estimulaba para que yo interviniese de una manera eficaz.”

Esto es sólo un fragmento -el más significativo-; más adelante sigue narrando cómo encargó a Ricardo Terrades, un hombre de su confianza, la labor de colaborar con Tomás Domínguez Ortiz para la institución del Ateneo. Ahora podemos reconstruir, aun con las lógicas limitaciones, la secuencia de los hechos que dieron lugar a la polémica ateneísta: el señor Domínguez Ortiz a finales de 1906 o principios de 1907 solicitó y recibió la ayuda de Burgos y Mazo para la constitución de un nuevo ateneo³¹. El político moguerense, debido a sus obligaciones en Madrid, delegó en Terrades para que colaborase directamente con Domínguez Ortiz. No obstante, el primero tuvo, en algún momento, que dejar al segundo al margen del proyecto ateneísta, si no es inexplicable la agresividad con la que Domínguez Ortiz lo criticará posteriormente, y constituir junto a personas afines a su partido, el Conservador, el nuevo ateneo en octubre de 1907, dando lugar a la polémica que ya hemos observado³². Durante gran parte del año siguiente el proyecto del ateneo permanecería, probablemente, congelado por la tensión política hasta que en el verano de 1908 se lograra una distensión que permitió a la élite cultural y política onubense negociar un nuevo Reglamento y un nuevo presidente, en sustitución de Terrades, para lograr salvar al Ateneo. Sin embargo, a pesar del ambiente negociador que parecía respirarse en 1908, no debieron de funcionar las gestiones llevadas a cabo para normalizar la situación ateneísta, ya que ni se eligió nuevo presidente ni parece que el Ateneo llegase en ningún momento a desarrollar sus actividades³³, desapareciendo finalmente en los últimos días de mayo de 1910:

³¹ Entiéndase también reconstitución, si es que se le considera continuación del primero; aunque, sinceramente, pensamos que esta cuestión es más bien terminológica: incluso Díaz Hierro (1964), al hablar del cuarto ateneo, el de la década de los sesenta, dice: “... el gran optimismo de Huelva al saber que volverá a tener su Ateneo definitivo, porque su reorganización (o creación, si se quiere) no puede estar en mejores manos”.

³² El trasfondo político exacto de esta polémica es advertido por Peña Guerrero, quien señala que, por la Ley electoral de 1907 (Título Segundo, Artículo 11), al Ateneo se le permitía nombrar un vocal para la Junta Provincial del Censo Electoral (1993, pp. 80-81). Y, efectivamente, hemos podido comprobar que por la época en que surgió el conflicto, octubre de 1907, se comenzaba a realizar el Censo (*La Provincia*, 10 y 11-1907) y, además, que el señor Terrades Plá, probablemente a raíz de su nombramiento como presidente del Ateneo, formaba parte de dicha Junta Provincial (*La Provincia*, 8-7-1908, p. 2).

³³ En enero de 1910, unos meses antes de la disolución definitiva del Ateneo, hay constancia de los esfuerzos llevados a cabo para crear una Biblioteca Popular, tarea propia de una institución de este tipo, por lo que no parece que estuviera muy activo. Además, la comisión especial encargada de la creación de la Biblioteca dentro del Ayuntamiento estaba constituida, aparte de por Cecilio Romero Pérez y Francisco García Morales, por Tomás Domínguez Ortiz y Ricardo Terrades Plá, dos de los protagonistas principales del Ateneo y, por ello, perfectos conocedores de su situación (F. D. H., Carp. 3180). En lo respectivo a esta Biblioteca Popular, a pesar de que se llegó a donar libros para la misma (*La Justicia*, 8-7-1910, p. 2), en un artículo escrito por Tomás Domínguez Ortiz en 1914 se da a entender que el proyecto finalmente fracasó (*Diario de Huelva*, 12-1-1914, en F. D. H., Carp. 3180).

“Esta noche á las 9 se verificará una reunión en el Círculo Mercantil, convocada por el Sr. Terrades, para dar cuenta de los trabajos de la comisión organizadora, y decidir en su consecuencia si procede ó no la disolución de la sociedad (*La Provincia*, 27-5-1910, p. 2). Anoche se reunió [*sic*] en el Círculo Mercantil los Sres. Vázquez de la Corte (N), Domínguez Ortiz (T), Garrido Perelló (M) y Blanco, convocados por el presidente del Ateneo para tratar de las gestiones llevadas á cabo por la comisión reorganizadora con resultados negativos.

El Ateneo ha vivido como una sombra sin otra representación tangible que el envío de un vocal á la Junta del Censo. Un organismo de cultura que no tiene otra manifestación vital que esa sospecha de arma política, está virtualmente muerto. Así, pues, anoche los reunidos y los adheridos, cuya representación ostentaba el Sr. Terrades, estuvieron conformes en que no se podía galvanizar el cadáver, y que lo que procedía era disolver la sociedad.

Lo ocurrido con el Ateneo no significa ni mucho menos la falta de ambiente para cualquier obra de extensión de cultura o de vida intelectual, es sólo la consecuencia de una obra que no se redimió del pecado de origen y que no encaja en las condiciones actuales de nuestro modo de ser (*La Provincia*, 28-5-1910, p. 2).”

IV. EL TERCER ATENEO: EL ATENEO POPULAR

De esa manera terminó sus días el segundo ateneo, un proyecto que encerró en su origen la semilla de su propia destrucción. En 1913 se acometió una nueva tentativa ateneísta desde el Círculo Mercantil y Agrícola, expresada en su *Sesión del 17 de enero de 1913*, y de la que tenemos noticia por José María Segovia (*ABC*, 5-2-1964, en F. D. H., Carp. 424) y Díaz Hierro (1964), pero no llegó a prosperar. En realidad, hemos de esperar a 1923 para contemplar el más serio y duradero proyecto ateneísta de la historia de Huelva: el Ateneo Popular.

Tanto en éste como en el último ateneo la dificultad historiográfica es mucho menor, quizá por la cercanía en el tiempo, y podemos limitarnos a hablar brevemente sobre ellos. En la revista ilustrada onubense *Juventud*, del 31 de diciembre de 1922, podemos leer un artículo titulado “Una gran idea: el Ateneo Popular”:

“...Nosotros, por nuestra parte, no sólo aplaudimos el proyecto sino que nos disponemos á emplear todos nuestros entusiasmos y energías hasta conseguir que Huelva esté dotada de un Ateneo, organismo, que dada su importancia, ya le es absolutamente indispensable.”

La idea partía de nuevo de un grupo de jóvenes onubenses. Según Francisco Moreno Ortigosa, estos jóvenes pertenecían a una sociedad cultural llamada “Juventud Artística”, que tenía su sede en la calle Vázquez López (*Odiel*, 31-1-1964, en F. D. H., Carp. 424). En cuanto a la domiciliación del Ateneo Popular, Martínez Navarro (1992, p. 48) y Díaz Hierro (1964) afirman que se hallaba en la calle Albornoz. Desconocemos si en los años venideros pudo haber algún cambio en dicha domiciliación (o algún cambio en el nombre de la calle, que también es posible), sin embargo, basándonos en fuentes coétaneas, podemos aseverar con certeza que en sus primeros años el Ateneo Popular se ubicaba en la calle Gómez Jaldón número 5 (*Guía de Huelva y su provincia*, 1924?, p. 121)³⁴.

El Ateneo Popular, finalmente, se fundó a principios del año 1923 (DÍAZ HIERRO, 1964)³⁵. Sus primeros presidente y secretario fueron, respectivamente, Amós Sabrás Guerra y Manuel Sanz Hernández³⁶. Para hacernos una idea de lo que era el Ateneo Popular, leamos estos párrafos de la *Guía de Huelva*. 1924? (p. 121):

“Muy preferente atención dedica este Centro a mejorar el estado de cultura de sus asociados por medio de la enseñanza que se ofrece en sus clases de conocimientos elementales de instrucción primaria para jóvenes de ambos sexos, corte y confecciones útiles para la mujer, economía doméstica y prácticas de cocina, elevándose el nivel de los estudios al francés, inglés y dibujo. Puede asegurarse que no baja de 200 el número de alumnos que asisten a sus aulas.

En el Ateneo Popular existe una biblioteca pública, que contribuye a la difusión de la cultura y llena una necesidad no comprendida lo bastante todavía, calculándose en 300 los lectores que mensualmente la visitan y en 500 los volúmenes servidos [Al año siguiente la *Guía oficial de Huelva y su provincia*. Año 1925 (p. 106) hablará ya de 400 lectores y 600 volúmenes].

Las conferencias y cursillos que organiza esta Sociedad, digna de una mayor protección y asistencia por parte de las clases directivas y Corporaciones, contribuyen también a difundir la cultura en todos sus aspectos, sirviendo a la vez de enseñanza a viva voz de Historia, Geografía, Física, Medicina y estudios sociales, etcetera [sic], etcetera [sic].

³⁴ Ver también *Guía oficial de Huelva y su provincia*. Año 1925, p. 106.

³⁵ En febrero de dicho año ya existe constancia de sus actividades, ya que Díaz Hierro recoge una cita de la *Sesión del Ateneo Popular del 9 de febrero de 1923* en la que se solicitaba al Ayuntamiento la cesión de la Biblioteca Municipal para la creación de una biblioteca pública dentro de la propia institución ateneísta, aspiración que conseguiría unos meses después, en septiembre, según queda reflejado en la *Sesión del Ateneo Popular del 14 de septiembre de 1923* (F. D. H., Carp. 424).

³⁶ Sus firmas aparecen bajo esos cargos en un Reglamento del Ateneo Popular, impreso en la Imprenta del *Diario de Huelva* en 1923, recogido en F. D. H., Carp. 424. La Junta Directiva en 1924 estaba formada por: Aurelio Díez Torre, presidente; Manuel Sanz Hernández, vicepresidente; Antonio García Mayoral, secretario; Antonio Monsalvete Losada, tesorero; y Francisco Calderón Fernández, Aurelio Montaña Pareja y Luis Castillo Montes, vocales (*Guía de Huelva*. 1924?, p. 121). Y en 1925 por: Juan Hereza García, presidente; Rafael García Durán, vicepresidente; Domingo Pérez Farelo, secretario; Ricardo Carrillo Almansa, tesorero; Raimundo Gutiérrez Álvarez, Luis Morón González y José Vidal López, vocales; Raimundo Gutiérrez Álvarez, bibliotecario; y Luis Zaragoza, conserje (*Guía oficial de Huelva y su provincia*. Año 1925, p. 106). Según Martínez Navarro, en 1928 era presidente de la entidad el abogado Manuel de Mora Romero, a quien sucedió José Orellana (1992, p. 50).

El Ateneo Popular se halla establecido en la calle Gómez Jaldón, núm. 5, en un local apropiado para sus fines y para las exposiciones de pinturas y de otra índole que en él se celebran.”

Estaba dividido en secciones, tal y como era usual en las instituciones ateneístas, las cuales fueron, al menos durante los primeros años: Literatura y Prensa, Bellas Artes, Ciencias Sociales, Medicina, Educación Física, Sección Femenina y Comisión de Educación e Instrucción (*Guía de Huelva y su provincia. 1924?*, p. 121, y *Guía oficial de Huelva y su provincia. Año 1925*, p. 107). Según Díaz Hierro (1964) “es imborrable la gran actividad que aquellos ateneístas desplegaron a beneficio de la cultura onubense” y, entre los muchos actos que organizaron, cabe citarse, por ejemplo, la “Semana del Arte Nuevo”, un certamen pictórico que tuvo lugar a finales de junio de 1932, en el que participó Federico García Lorca, poco conocido como dibujante, con obras como *Asesinato en Nueva York, Bailarina española, Deseos de las ciudades muertas, San Cristóbal, Orfeo, Muerte de Santa Rodegunda o Parque* (MARTÍNEZ, 1992, p. 50)⁵⁷.

En 1936 la pluma dejó paso a la espada y el Ateneo Popular, el que fue a la postre el proyecto ateneísta más importante y mejor llevado a cabo de la historia de Huelva, vio truncada su encomiable labor cultural con el advenimiento de la Guerra Civil Española (MARTÍNEZ, 1992, p. 51).

V. EL CUARTO ATENEO: EL ATENEO DE HUELVA

El cuarto y último ateneo -por ahora- de la ciudad onubense, al que se llamó en la prensa de la época “Ateneo de Huelva”, quizá para diferenciarlo del primero, surgió a raíz de la celebración del I Centenario de la fundación del Círculo Mercantil y Agrícola (*ABC*, 5-2-1964, en F. D. H., Carp. 424)⁵⁸ y se constituyó, dentro de dicha entidad, a finales de diciembre de 1964 (*Odiel*, 23-12-1964, en F. D. H., Carp. 424)⁵⁹, gracias principalmente a la labor del doctor Francisco Vázquez Limón (DÍAZ HIERRO, 1964).

Su primera Junta Directiva estuvo compuesta por el citado Francisco Vázquez Limón como presidente; Julio Sánchez Morales de Castilla, vicepresidente; José María Segovia Azcárate, Secretario; Manuel Domínguez, Tesorero; y Manuel Marín Delgado, Contador-

⁵⁷ Cfr. *La Provincia*, 22-6-1932 (en F. D. H., Carp. 3189)

⁵⁸ Para este evento *vid.* SEGOVIA, 1964.

⁵⁹ Martínez Navarro afirma que se inauguró el 17 de enero de 1964 (1992, p. 51). Esto no parece posible, ya que por esas fechas aún no se había celebrado el Centenario del Círculo (Martínez Navarro debió de confundirse de año, ya que, una vez constituido el Ateneo de Huelva a finales de diciembre de 1964, si es lógico que se inaugurase en enero del año siguiente).

director de Relaciones Públicas (*Odiel*, 23-12-1964, en F. D. H., Carp. 424).

La constitución del Ateneo de Huelva gozó de un prolijo tratamiento en la prensa de la época y una inmejorable acogida en las clases cultas onubenses y produjo un “gran optimismo de Huelva al saber que volverá a tener su Ateneo definitivo” (DÍAZ HIERRO, 1964). Según cuenta Martínez Navarro, dentro del Círculo Mercantil, “ocupaba un salón anchuroso, rectangular, con rincones íntimos. En el centro no tenía mesas, lo que alejaba todavía más la idea de café bullicioso”. A él acudían a menudo, además de los miembros de la Directiva, nombres onubenses como los de Ernesto feria, Hermenegildo de la Corte y Mora o José Antonio Fernández Contioso⁴⁰ y “un interminable etcétera” (MARTÍNEZ, 1992, p. 51).

Desafortunadamente, el Ateneo de Huelva, el cuarto ateneo de la ciudad, duró tan poco como los dos primeros, ya que, como señala Martínez Navarro, “desapareció como ente cultural en 1967 ó 1968” (1992, p. 51)⁴¹. Termina aquí pues la vida -las vidas, habría que decir más propiamente- del Ateneo en Huelva, una institución que, salvo en los años veinte y treinta, no gozó nunca de la fortuna necesaria para prolongar su subsistencia. Acojámonos al tópico y deseemos que en un futuro la capital onubense pueda contar de nuevo entre sus instituciones con el quinto Ateneo.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- CUENCA BENET, Francisco, *Biblioteca de autores andaluces contemporáneos (segundo tomo)*, La Habana, A. Dorrbecker, R. M. Labra 82, 1925.
- DÍAZ HIERRO, Diego, “Nuestro Ateneo en los anales históricos onubenses”, *Odiel*, 23-2-1964, p. 9.
- DÍAZ ZAMORANO, M^a Asunción, *Huelva. La Construcción de una Ciudad*, Huelva, Ayto. de Huelva, 1999.
- FERNÁNDEZ DE LOS REYES, José, *Guía de Huelva y su provincia para 1905*, Huelva, Imp. de Agustín Moreno, Alonso de Mora núm. 10, 1906.
- GOZÁLVEZ ESCOBAR, José Luis, *La Huelva del IV Centenario*, Huelva, Patronato Provincial Quinto Centenario, 1992.
- Guía de Huelva y su provincia*, 1924?.
- Guía oficial de Huelva y su provincia. Año 1925*, Antonio López Ortega (editor), Huelva.

⁴⁰ A la sazón presidente del Círculo Mercantil y Agrícola de Huelva (SEGOVIA, 1964).

⁴¹ En estos dos últimos ateneos -sobre todo en el cuarto- nos hemos dejado guiar especialmente por Díaz Hierro y Martínez Navarro, ya que son acontecimientos más cercanos en el tiempo y de los que hay más fuentes documentales a las que se puede acudir sin ningún tipo de problemas.

- MARTÍN INFANTE, Antonio, "La cultura y la literatura en la Huelva del cambio de siglo a través de *La Provincia* (1895-1901)", en *Huelva en su historia*, nº9, en prensa.
- , "Tomás Domínguez Ortiz y las relaciones literarias en el cambio de siglo onubense" en *Aestuaría*, nº 8, 2002a.
- , "Juan Ramón Jiménez y Tomás Domínguez Ortiz, literatos y amigos en la encrucijada de dos siglos", en NAVARRO DOMÍNGUEZ, Eloy y GARCÍA GUTIÉRREZ, Rosa, *Ninfeas y Almas de violeta. Juan Ramón y la poesía hispánica en torno a 1900*, Huelva, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2002b.
- MARTÍNEZ NAVARRO, Antonio José, *Historia menuda de Huelva*, Huelva, Imprenta Jiménez, S. L., 1992.
- PEÑA GUERRERO, María Antonia, *El Sistema Caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1993.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, *Vida y obra de José Nogales*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1999.
- SEGOVIA AZCÁRATE, José María, *Cien años en la historia del Círculo Mercantil y Agrícola de Huelva*, Huelva, Círculo Agrícola y Mercantil, 1964 [s. p.].
- SORIA, Francisco, "El asociacionismo en la segunda mitad del siglo XIX", en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dtor.), *Historia de la Literatura Española. Siglo XIX (II)*, Madrid, Espasa, 1998, pp. 73-89.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- La Defensa* (Huelva).
- Diario de Huelva*.
- El Heraldo de Huelva*.
- Libertad y Progreso* (Huelva).
- El Liberal de Huelva*.
- El Liberal-Demócrata* (Huelva).
- El Magisterio Onubense* (Huelva).
- La Provincia de Huelva*.
- La Voz del Pueblo* (Huelva).
- Fondo Díaz Hierro, Carpetas (en Archivo Histórico Municipal de Huelva).